

Astrada en sus increíbles pasajes y transformaciones (reformista, peronista, marxista). Con esta biografía que enmarcó el pensamiento filosófico de Astrada en diferentes contextos y redes intelectuales nacionales e internacionales, se descubrieron otras figuras que luego fueron estudiadas. Creo que con los aportes pioneros de Dotti y David se empezó a repensar la filosofía con método historiográfico y mucha/os seguimos estos pasos, contribuyendo a una comprensión interdisciplinaria de la filosofía producida en Argentina.

Partiendo del caso argentino (que falta mucho por estudiar, a pesar de los avances) creo que la idea de autenticidad u originalidad podría ser analizada de manera muy productiva a partir de sus usos y funciones a lo largo de la historia del dilema de los filósofos. Sería importante seguir el camino de reconstruir la historia de la filosofía producida en América Latina, atendiendo a los actores de los centros y del interior de cada país o regiones, también a las mujeres invisibilizadas y lo/as outsiders de las universidades o en los bordes disciplinares, en la literatura y el ensayo. Los trabajos actuales de Paula Jimena Sosa sobre filósofas de Tucumán van en esta dirección. La ola feminista va a ayudar a descubrir muchas otras historias. El estudio de la obra y trayectoria intelectual de Rodolfo Kusch se está realizando con esfuerzos individuales y colectivos. Un desafío mayor presenta la cuestión del pensamiento indígena, lo que va a suponer un gran esfuerzo historiográfico, búsqueda de fuentes alternativas y diálogos.

Pecado capital

MARÍA EUGENIA BORSANI

(UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE - CENTRO DE ESTUDIOS Y ACTUALIZACIÓN EN PENSAMIENTO POLÍTICO, DECOLONIALIDAD E INTERCULTURALIDAD / CEAPEDI - NEUQUÉN)

Cuando llegué al alojamiento decolonial, lo ponderé como uno de los mejores hospedajes que la búsqueda filosófica pudo prodigarme y, paradójicamente, el lugar de mayor orfandad que pueda uno imaginar, ya que el quehacer filosófico desprendido del *canon* produce una tan interesante como prolífica desolación. Digo interesante y prolífica pues activa exploraciones antes insospechadas en tiempos de obediente desempeño filosófico, conforme la ortopedia filosófica otrora lo indicara.

Hace no mucho expresé lo siguiente que quiero recuperar para esta ocasión:

Mi formación de grado y de posgrado se da en el campo de la filosofía. Ha sido al interior de este ámbito en donde hace ya casi dos décadas comencé un lento pero logrado camino en aras de dejar los trayectos canónicos de la filosofía, en los que me desempeñé algo más de un cuarto de siglo. Me preguntaba, por entonces, si acaso no había otros escenarios del pensar filosófico que más tuvieran que ver con lo que, en aquel tiempo, sentía como tedioso manantial del consabido conocimiento filosófico eurocentrado. De aquí no se sigue una estéril actitud euro-americano-fóbica absoluta, de ninguna manera, sino una apropiación diferente de ciertas categorías, de ciertas perspectivas, de ciertas tradiciones, que, en caso de ser adaptadas, aplicadas y usufructuadas, al

momento que ello ocurra no se borre su génesis, su contexto de emergencia. Cabe pensar que tal tedio podría haber sido reparado con una mudanza al campo de la Filosofía Latinoamericana, cosa que no ocurrió pues nunca comprendí a cabalidad la marca-ción filosófica con confines continentales,¹ no era ese justamente el andarivel epistémico que andaba buscando.

Mi preocupación orbitaba en torno a la dimensión colonizada de todo lo que aparecía a la mano y que no lo subsanaba adjetivar mi labor filosófica en términos de la pertenencia a un terruño. En tal caso, pese a que todavía no lo vislumbraba en esa clave, creo que fue dicha incordia la que me llevó hacia la ‘noción’ y el ‘hacer’ de lo que luego llamé “ejercicios decolonizantes”.² Esa fue la primera instancia de distanciamiento de mi nicho epistémico primigenio que fue la filosofía académica occidental, con prelación de la tradición alemana y francesa, más específicamente habité los corredores de la tradición hermenéutica contemporánea. La mudanza ocurrió hacia epistemologías y hermenéuticas otras, considerando lo “otro” no como uno de los tantos giros o novedades de neto corte moderno occidental que vuelve plausible y festeja lo nuevo por su sola condición de primicia, sino donde lo otro refiere a un alojamiento epistémico-político resultante de un desprendimiento, precisamente de esa estela moderno-colonial.³

Por cierto, como en otras ocasiones, me refería allí a hospedajes y mudanzas. En este sentido, he de confesar que a veces sentí que había cometido algo así como un pecado capital filosófico, a saber: saberme hospedada en escenario decolonial sin haber transitado la Filosofía Latinoamericana y nunca haber comprendido sus precisas delimitaciones, si las tuviera. Algo así como un pecado de origen: haber esquivado albergarme en algunas de las distintas aristas y/o vertientes

¹ Vuelvo sobre esta consideración que estimo sesgada, pues continental en tal caso es uno de los rasgos definitorios de la Filosofía Latinoamericana mas no se ciñe estrictamente a la delimitación espacial.

² Cf. Borsani, María Eugenia (comp.), *Ejercicios decolonizantes en este sur (subjetividad, ciudadanía, interculturalidad, temporalidad)*, Buenos Aires, Ed. del Signo / Center for Global Studies and the Humanities, Duke University, 2015. También Borsani, María Eugenia y Melendo, María José (comps.), *Ejercicios decolonizantes II. Arte y experiencias estéticas desobedientes*, Buenos Aires, Ed. del Signo / Center for Global Studies and the Humanities, Duke University, 2016.

³ Borsani, María Eugenia, “Tirar por la borda y no desesperar” en Martínez, Silvana; Agüero, Juan y Meschini, Paula (coords.), *Entramados epistemológicos en Trabajo Social. Contribuciones para un sentipensar hacer situado, feminista, descolonial e intercultural*, Paraná, La Hendija, 2021, pp. 63-84.

de la Filosofía Latinoamericana, sin desconocer, por cierto, vínculos férreos que el giro decolonial tiene con la misma. No obstante, si bien lo parentescos existen, no necesariamente se sigue de la Filosofía Latinoamericana su filiación decolonial, eso es una mayúscula tergiversación tanto de la perspectiva decolonial, como de la Filosofía Latinoamericana, también. Pues muchos recorridos enmarcados en la Filosofía Latinoamericana son deudores de un indisimulable eurocentrismo que se da de bruces con la perspectiva decolonial, que es precisamente, poner en tensión la supremacía de patrocinos y tutelajes foráneos que reeditan, las más de las veces, mas no siempre, un tipo de colonialidad del saber. Asimismo, el quehacer filosófico en clave decolonial no se blinda en lo latinoamericano pues sería desconocer las diversas *Rutas decoloniales* (título de mi último libro) por fuera de lo latinoamericano, rutas que desbordan el escenario de la región. Pues la relación de inherencia o consustancialidad entre modernidad y colonialidad no se agota en Latinoamérica, aunque, por cierto, es un escenario tristemente privilegiado por su condición de inaugural, para dar cuenta de dicho parentesco en tanto que inescindible. Así también, hay perspectivas de la Filosofía Latinoamericana que no aceptarían de ninguna manera ser subsumidas en la decolonialidad. Por lo que tal asociación no es pertinente en sentido estricto. No se requieren una a la otra de manera inexorable. Perfectamente puede haber un desarrollo exhaustivo en el campo de la Filosofía Latinoamericana que no adscriba al giro decolonial, perfectamente puede haber un mayúsculo despliegue de la perspectiva decolonial sin alojamiento en la Filosofía Latinoamericana.

Justamente en el Prefacio de *Rutas* manifiesto la sensación de desasosiego que me acompañaba por esos tiempos y que hoy entiendo como un asfixiante encierro intramoderno, de enclaustramiento academicista que instaba a concebir con urgencia otros modos de desarrollo filosófico de cara al mundo. Por cierto, la partida de escenarios conocidos, la salida de zonas de confort académico, nos pone frente a una incomodidad inenarrable, pues la sensación de ajenez y extrañeza en la propia casa disciplinar, en la propia actividad, tiene algo del orden de lo intransferible, tanto como de zozobra.

A propósito de lo que en este escrito me interesa decir, traslado unas líneas de *Rutas* en donde señalo dos requerimientos imposter-gables en aquellos tiempos de mudanza:

- a) una apertura disciplinar, o mejor dicho, un traspasamiento de los límites disciplinares y con ello, un indisciplinamiento respecto de los abordajes filosóficos más clásicos, y
- b) un corrimiento del escenario intelectual euro-anglo-centrado, en el que sólo aplican las teorizaciones surgidas de la estela que recorre la tradición europea filosófica insular y continental –con prevalencia de los recorridos de la academia británica, alemana y francesa– junto a los desarrollos de procedencia estadounidense.



Si lo que me apremiaba, entre otras cuestiones, era dar con –al tiempo que diseñar– una hoja de ruta que contribuyera a reducir la distancia que la Filosofía (cierta Filosofía, no toda) ha interpuesto con el presente junto a un desprendimiento del eurocentrismo y una apertura *disciplinar* que pusiera en cuestión los blindajes y encierros *disciplinares*, dificultosamente podría ello lograrse anidando en otro escenario *disciplinar* (y discúlpese me la reiteración), aunque con límites ciertamente amplios

como lo es la Filosofía Latinoamericana.

He vuelto en distintas ocasiones sobre estas consideraciones y la problematización de ciertas adjetivaciones de la Filosofía Latinoamericana: en un caso tomando la tradición lingüística preponderante; en otro la delimitación geográfica continental; o bien, la primacía de una vertiente al interior de la misma (ontológica, historicista; de la liberación y más). ¿Es posible dar con demarcaciones precisas para abonar tal o cual denominación?; ¿cuál es el criterio más acertado para los distintos apelativos? Ahora bien, ¿si prima la denominación del campo filosófico conforme la época en la que se despliega el pensar, es la Filosofía Latinoamericana, Filosofía Contemporánea? Digo esto en virtud de que su génesis como bloque disciplinar es de relativa reciente data. Asimismo, tal vez podría decirse que se trata de una filosofía del tiempo presente en contexto americano con una clara orientación política. Tal consideración inquietaría, a no dudarlo, a quienes privilegian en la Filosofía Contemporánea las disputas entre analíticos y continentales desde el *corpus* canónico según la ortodoxia académica y ubican a la Filosofía Latinoamericana como estudio de área. Es cierto que hay una cierta peculiaridad en las problemáticas de la Filosofía Latinoamericana referidas al cuestionamiento sobre la identidad que emparenta a quienes se dedican a esos temas. Sin embargo, ello no zanja los problemas refe-

ridos al estatuto epistémico del campo en cuestión. Es decir, si es Filosofía Latinoamericana por el carácter del problema abordado, por el lugar de nacimiento de quien lo tematiza o por el posicionamiento epistémico con independencia de los gentilicos y patronímicos.

Dicho esto, sin dudas hay puntos de encuentro entre la perspectiva/giro/planteo decolonial y la Filosofía Latinoamericana, tantos como con cualquier tipo de filosofía lugarizada que ponga en cuestión la importación de padrinazgos conceptuales y criterios categoriales que fueron forjados sin tener en instancias de su fragua, en su contexto de emergencia, consideración alguna por el escenario al que se importaron, reconociendo allí el gesto de intrusión e imposición colonial.

Esto es muy claro respecto al surgimiento del pensamiento decolonial que en sus primeros momentos⁴ reunió a intelectuales y activistas latinoamericanos en su mayoría, junto a otros más no procedentes de América, sino de otras latitudes y otros continentes no todos residentes en América Latina. En ese sentido, entiendo que no fue menester recalar en la Filosofía Latinoamericana para entender *de qué iba* el planteo decolonial aunque se encontraran puntos de encuentro con el pensamiento filosófico de nuestroamérica a la hora de escudriñar en su génesis. Aquí estoy pensando en un Martí, en un Fanon, en una Anzaldúa, entre tantos otros nombres. Justamente ninguno de los mencionados entrarían dentro del *corpus* canónico de la Filosofía Latinoamericana, caribeños Martí y Fanon, chicana Anzaldúa.

Al respecto lo mismo puede decirse de dos mujeres inmensas, a quienes traigo a estas líneas a modo de homenaje por sus recientes partidas: María Lugones en julio de 2020 y Francesca Gargallo en marzo de 2022. María Lugones ocupa un lugar destacado en el campo del feminismo decolonial y no necesariamente en la Filosofía Latinoamericana. Incluso sería inexacto etiquetar a la Filosofía de Lugones en tanto latinoamericana. Estimo que ello incurriría en un encorsetamiento, a mi entender absolutamente arbitrario, pues su pensamiento excede el campo de inquietudes latinoamericanas,

⁴ Una detallada cronología del por entonces llamado “Programa de Investigación en Modernidad / Colonialidad / Descolonialidad (PMCD)” puede consultarse en el sitio del CEAPEDI, a saber: <http://www.ceapedi.com.ar/encuentro2012/>. La sugerencia de revisar aquí los antecedentes del PMCD está realizada por Arturo Escobar en el año 2014 en *Sentipensar con la Tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*, Medellín, UNAULA, en página 41, nota a pie de página nro. 11.

aunque es, sin duda, totalmente compatible. Estoy aquí pensando en esa instigación a tejer redes por parte de María, que justamente tenía a poner en tensión límites ya sean territoriales o disciplinares.

Por su parte, Francesca Gargallo ha desplegado una tarea política, intelectual y artística impresionante en el escenario de Nuestra América con aportes valiosísimos en el feminismo de Abya Yala y en la Historia de las ideas latinoamericanas. Sin embargo, sería tal vez no sólo injusto sino también innecesario pensarla sólo en el marco de la Filosofía Latinoamericana pues sus recorridos trascendieron con creces el escenario continental. Viene al caso recordar las muy sentidas y afectuosas palabras de despedida de las mujeres kurdistanas a los muy pocos días de su desaparición en las que señalan que Francesca “transcendía fronteras y tejía comunidades amorosas y autónomas, indígenas y populares, desde un internacionalismo feminista sensible y generoso en defensa de los derechos humanos”.⁵ Menciones éstas necesarias que muestran el desarrollo de *Teorías sin disciplinas*, nombre de una excelente compilación del año 1998⁶ que viene de la mano de las resistencias a habitar escenarios disciplinares.

Entonces, vuelvo a mi pecaminoso sentir epistémico. ¿Qué daría a pensar que necesaria e indefectiblemente la Filosofía Latinoamericana habría de ser el lugar donde recalar luego del desprendimiento, viraje o partida de la hermenéutica contemporánea?

¿Por qué pareciera que es menester explicar este “no” alojamiento cuando lo que ha antecedido a mi despliegue filosófico ha tenido que ver con los caminos más clásicos que pueda uno imaginar de los que he procurado desprenderme? Al respecto he de decir que nunca me he ido de los senderos hermenéuticos, y con más precisión, sigo llevando a cabo una hermenéutica del tiempo presente, sólo (y no por ello menor) que se trata de un derrotero *otro* en donde la acción interpretativa se lleva a cabo con miras a dar cuenta, como punto de partida, de la injerencia del sojuzgamiento colonial en la que una tradición ha sido y sigue

⁵ Movimiento de Mujeres de Kurdistán, “Francesca Gargallo seguirá viviendo en cada paso de nuestra lucha” en *Kurdistan América Latina*, 5 de marzo de 2022. Disponible en: <https://www.kurdistanamericalatina.org/francesca-gargallo-seguira-viviendo-en-cada-paso-de-nuestra-lucha/>

⁶ Cf. Castro-Gómez, Santiago y Mendieta, Eduardo (comp.), *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*, México, Porrúa, 1998.

siendo avasallada por la otra. Ello impide toda fusión de horizontes posibles e insta a complejizar el desempeño interpretativo de nuevas condiciones de la praxis hermenéutica en escenarios permeados de colonialidad. Derrotero otro, hermenéutica otra. Pues hablamos de un tipo de desempeño hermenéutico que tampoco entraría en las delimitaciones canónicas de la hermenéutica que en ciertos casos (por supuesto no en todos) se inclina hacia una práctica parafraseante profesional más que al despliegue de un quehacer interpretativo. Esto último tiene algo de paria; tal vez... paria, pecadora y decolonial.